

## CONFERENCIA DE APARECIDA

### Quinta conferencia del episcopado latino-americano y del Caribe

*En América latina, la iglesia católica ha lanzado una forma nueva de reunión de los obispos llamada “Conferencia general del episcopado”, que organiza el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano). No se trata de debatir temas dogmáticos ligados a la formulación de la fe, sino de escoger perspectivas directamente pastorales, respondiendo a la pregunta: ¿cómo “ser iglesia”, en la situación actual del continente latino-americano? Se analiza la realidad social, económica, política, cultural, religiosa y eclesial, situándola en una perspectiva teológica y siguiendo una visión pastoral. Estas conferencias episcopales se distinguen también de los sínodos continentales creados por Juan Pablo II, que tienen un papel puramente consultivo y terminan con un documento papal. Sin escapar totalmente del centralismo romano, estas conferencias producen sus propios textos.*

*Conférence d’Aparecida, Études 4075 (2007) 498-509.*

### Trayectoria

La conferencia de Aparecida es la quinta de la serie. Pero no se puede hablar de tradición ni de continuidad en esta serie. En efecto, hubo dos rupturas importantes entre Río (1955) y Medellín (1968), y entre Medellín y Santo Domingo (1992), pasando por la situación intermedia y ambigua de Puebla (1979). La ruptura que se abrió entre Río y Medellín se explica por el Concilio Vaticano II y su repercusión en la iglesia institucional. Aparecida, a su vez, ha marcado una ligera ruptura con Santo Domingo.

La primera conferencia en Río (1955) se desarrolló bajo el papa-

do de Pío XII. Se reunió durante diez días consecutivos al mismo tiempo que el Congreso eucarístico internacional y estaba centrada en tres preocupaciones: la escasez de vocaciones en el continente, el enfrentamiento con las fuerzas de oposición al catolicismo (laicismo, superstición, espiritismo, propaganda protestante y francmasonería) y la atención a los nuevos medios de difusión del mensaje: la radio y la imprenta. La cuestión más importante fue la de las vocaciones sacerdotales. En este inmenso continente católico, un gran número de sacerdotes venían del extranjero y eran raras las vocaciones locales. La perspectiva de la reflexión era la iglesia de los clérigos.